

# Educación, digitalidad y patrimonio cultural. “Los Seremos” en tiempos de COVID-19

*Autora: Irma Gabriela Fierro Reyes*

## Resumen

En Valle de Allende, Chihuahua, persiste una tradición colonial de día de muertos única en todo el norte mexicano: “Los Seremos”. Cada primero de noviembre, los niños salen a las calles, representan una velación, emprenden rezos, cánticos, y reciben una “recompensa”. No obstante, su reproducción estuvo amenazada por el COVID-19, debido al confinamiento. Ante ello, autoridades educativas y gubernamentales generaron estrategias de digitalidad para que “Los Seremos” se desarrollara sin excepción. Desde la etnografía, este trabajo retrata dicho momento, que representa un episodio vital en la reproducción del patrimonio cultural, impulsado por la educación formal y no formal del Valle.

**Palabras clave:** Los Seremos, educación formal, educación no formal, patrimonio cultural, COVID-19.

## INTRODUCCIÓN

La Educación forma parte esencial de los entramados que se ocupan de la producción de los sentidos, los significados y las representaciones cognitivas y sociales, como parte de la experiencia humana en su más amplio sentido (Seghers, Boone y Van Avermaet, 2019). En otras palabras, podría decirse que es el ingrediente clave para la conformación del llamado capital cultural (Valdés, 2022). En tales términos, lo educativo juega un papel vital en lo que concierne a la generación de conocimiento, así como en la reproducción de contenidos culturales que dan sentido a los colectivos sociales, desde diferentes situaciones de enseñanza y aprendizaje, las cuales pueden gestarse en espacios escolares, en instituciones, o bien en la cotidianidad de los individuos y de los grupos identitarios y de referencia a los que pertenecen.

Considerando lo anterior, el presente artículo explora la concatenación entre la Educación, desde las esferas de lo formal y lo no formal (Guralp, McHugh y Hayes, 2024; Souto-Otero, 2021), y la permanencia del patrimonio cultural (Bennoune, 2020; González, 2021; Mancera-Valencia y Mayagoitia, 2023). Ello, dentro del marco de las repercusiones diversas que trajo consigo la propagación del SARS-CoV-2, provocando la pandemia global que alcanzó su punto más álgido en el año 2020 (Sweeney y Tanaka, 2022). En tal sentido, la contingencia sanitaria representó una seria amenaza para el desarrollo de una manifestación patrimonial de carácter socio-histórico, única en todo el septentrión mexicano, dentro de un contexto en donde dicha expresión cultural representa la insignia del sentido de identidad y pertenencia

local. Éste, es el caso de “Los Seremos” en Valle de Allende, Chihuahua; una práctica de religiosidad popular de Día de Muertos que data de la época colonial en nuestro país, pero que tiene origen en el continente europeo, y que se encuentra vigente en la capital del municipio de Allende, ubicado al sur de la entidad chihuahuense, tal y como se verá más adelante. Ahora bien, es importante señalar que el trabajo forma parte de una investigación más amplia, que tiene como objetivo general comprender de qué manera se desarrollan los procesos educativos diversos que se encuentran implicados en la reproducción social de dicha tradición cultural conocida como “Los Seremos”. Cabe señalar que ésta es una expresión patrimonial que ha hallado formas distintas para seguir llevándose a cabo a través del tiempo, a pesar de los numerosos retos y obstáculos que ha sorteado durante los 400 años de su historia.

En el marco de tales acontecimientos, y a la luz de los hallazgos encontrados en el proceso investigativo, se identificó que resultaba de vital importancia registrar cómo fue que la tradición en cuestión sobrellevó y salió avante ante la que –quizá– fuese la dificultad mayor que contemporáneamente haya enfrentado; es decir, la impronta del COVID-19 en la escena mundial, lo que vino a impactar de forma negativa –y a gran escala– a todas aquellas áreas y actividades que representaban un espacio de interacción social. En este sentido, la Educación desde sus múltiples acepciones, así como la reproducción de las manifestaciones de patrimonio cultural que nutren a los pueblos y colectivos, fueron dos de las esferas más afectadas por la pandemia en todo el mundo (Sweeney y Tanaka, 2022). Partiendo de lo

anterior, el objetivo específico que se planteó para el desarrollo del presente artículo fue el dar cuenta de cuáles fueron las estrategias implementadas a finales del año 2020 por diversas esferas de educación formal y no formal en la localidad de Valle de Allende; esto, para asegurar que “Los Seremos” pudiera realizarse y su puesta en marcha no se viera interrumpida por la pandemia. Como supuesto de investigación, se planteó que la digitalidad (desde distintos medios, redes y plataformas comunicativas) habría fungido como el espacio idóneo para que la reproducción de la tradición a estudiar se desarrollara sin contratiempos. A la luz de los resultados registrados en la indagación en campo, dicho supuesto se confirmó. Por otra parte, y con referencia al marco teórico, es importante precisar que el trabajo considera la concatenación de las esferas formales y no formales de la Educación con la reproducción del patrimonio cultural (Souto-Otero, 2021). Metodológicamente, se partió del enfoque cualitativo de la investigación (Facultad de Educación, 2022), así como del paradigma interpretativo (Miranda, y Ortiz, 2020). En el campo de lo empírico, se hizo uso de la Etnografía como método, así como de diversas técnicas asociadas a ella, las cuales se describirán en el apartado correspondiente.

Finalmente, y para dar paso al desarrollo del artículo, es importante decir que el trabajo ofrece algunas aportaciones relevantes al campo de la investigación educativa, así como al estudio de la reproducción de las múltiples formas del patrimonio cultural. En primer lugar, porque es pionero en lo que respecta a la exploración, la descripción y la reflexión en torno al fenómeno socioeducativo abordado. Y es que si bien, el conocimiento que se tiene de “Los Seremos” se ha valido de diversos

medios informativos, estos corresponden a la esfera de la divulgación periodística, principalmente, y no desde la generación del conocimiento científico. En este sentido, representa la primera etnografía formal que se realiza sobre tal manifestación cultural. En segunda instancia, y no menos importante, aporta información puntual al campo de estudio emergente sobre la pandemia provocada por el COVID-19, y sus múltiples efectos sobre los procesos educativos de enseñanza-aprendizaje; particularmente, en la escena del norte mexicano.

## MARCO TEÓRICO

De acuerdo con los datos proporcionados por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020), la Educación ha sido uno de los sectores más afectados por la pandemia provocada por el virus SARS-COV-2 a nivel mundial. Dichos organismos afirman que –por lo menos– 190 países tomaron como medida preventiva cerrar sus centros escolares, adscritos a todos los niveles de educación formal. Ello trajo consigo numerosas consecuencias de carácter negativo en los procesos formativos de, al menos, 1, 200 millones de estudiantes en todo el orbe. A su vez, 160 millones de ellos son originarios de países latinoamericanos, entre los que se encuentra México. Sus condiciones de vida preexistentes y las reglas de sanidad impuestas por la pandemia, ensancharon aún más las brechas de desigualdad educativa que ya enfrentaban, y que se extrapolaban durante los momentos más álgidos de la contingencia sanitaria. Esto los colocó en clara desventaja, respecto a las poblaciones estudiantiles de otras naciones,

agravando las tendencias de rezago escolar presentes en la región (Castiello-Gutiérrez, Pantoja y Gutiérrez, 2022; Higuera, 2023).

En México, en la mayoría de los casos, las escuelas, sus docentes y directivos optaron por hacer uso del internet, así como de recursos digitales diversos para dar continuidad a los procesos de enseñanza-aprendizaje y de la transmisión del conocimiento en lo general, en la esfera de la educación formal. Al respecto, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), a través de su Encuesta Nacional sobre acceso y permanencia en la Educación (ENAPE, 2021) asegura que:

[E]l 36.1 % de la población de 3 a 29 años inscrita en el ciclo escolar 2021-2022 tuvo clases a distancia, 35.6 % las tomó de manera híbrida y 28.1 %, de forma presencial. Los medios que los y las maestras utilizaron para informar sobre las actividades o impartir clases fueron: correo electrónico o redes sociales (72.8 %), clases virtuales (31.3 %) y plataformas virtuales (30.7 %). (INEGI, 2021, p. 1)

Ante ello, muchos estudiantes que radican en zonas rurales y semi-urbanas del país no contaron con los medios precisos de conectividad y de trabajo para la realización de las tareas escolares asignadas durante la pandemia. Lo anterior devino, como ya se dijo, en una posición de desventaja que se vino a acrecentar significativamente. Ahora bien, el ámbito educativo no fue el único que se vio seriamente afectado por la impronta del COVID-19, ni que tuvo la necesidad de hacer uso de los recursos digitales que tenía a la mano para garantizar su reproducción. Si se parte del hecho de que la pandemia en realidad representó una crisis global, que tuvo “un impacto en todas las dimensiones [...]: la salud pública, el sistema laboral, la interacción social, el debate político, el uso del espacio público, la economía, el medio ambiente

y la vida cultural” (Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, 2020, p. 6), es un hecho que todas las aristas de la vida humana debieron reorganizarse y movilizarse hacia nuevos escenarios. Justo esto fue lo que sucedió con las actividades culturales en lo general, pero particularmente con aquellas que giran en torno a la reproducción social de las tradiciones y a la transmisión de contenidos patrimoniales. Al respecto, Bennoune (2020) asegura que el ámbito de la cultura debió reinventarse ante la pandemia; es decir, salir a la búsqueda de nuevas posibilidades, que permitieran a las poblaciones originarias acceder al patrimonio que les pertenece, a su conocimiento y a las prácticas asociadas a él.

En este sentido, la digitalidad –en sus múltiples manifestaciones– permitió que colectivos e individuos pudieran hacer uso de las tramas culturales que forman parte de sus vidas. Ante tal panorama, actores sociales diversos (animadores culturales, instancias gubernamentales, iniciativa privada, filantropía, sociedad civil y agentes educativos) debieron adentrarse en la adquisición y el empleo de plataformas mediáticas y herramientas virtuales que permitieran la producción, la recreación, el consumo, la divulgación y la presentación de componentes patrimoniales tangibles e intangibles; esto, con el propósito de volver asequible aquello que –en tiempos de COVID-19– parecía lejano o insalvable de llevar a la práctica (Bennoune, 2020). Ahora bien, si se considera que la Educación es vista como un vehículo idóneo para la transmisión de ideologías y representaciones sociales (López, 2021), lo cierto es que los caminos recorridos por la esfera educativa como por la cultural durante la contingencia sanitaria,

en realidad se trazaron de forma paralela, implicándose mutuamente y hallando puntos de encuentro que entrecruzaron sus trayectos.

Considerando lo anterior, entonces cabría preguntarse, ¿dicha imbricación entre lo educativo y lo cultural se produjo exclusivamente en el marco de lo institucional? Es decir, ¿sólo se gestó a través de relaciones entre docentes y educandos, mediadas por una instancia escolar? Si se parte del hecho de que el patrimonio es entendido como un fenómeno cultural que rebasa las fronteras de lo material e incluye a aquello que se identifica como un bien digno de preservarse por su valor (González, 2021; Vásquez, 2022); por su impacto en la vida de las colectividades que lo ostentan, y dado que simboliza sus entornos naturales y humanos, encontrando expresiones distintas a partir del arte, la plasticidad, la gastronomía, la arquitectura, la historia, y las tradiciones diversas (Longhi-Heredia, Magaña y Amaya, 2023), lo cierto es que no puede sólo transmitirse en la escuela, dentro del aula. Ahora bien, las condiciones pandémicas orillaron a que dicha vinculación se generara en otros espacios, más allá de lo “típicamente” considerado como educativo. Por tanto, se valió de los medios y las posibilidades ofrecidas tanto por la educación no formal como informal; esto, para valorizar el patrimonio, hablar de él y ponerlo en práctica (Sweeney y Tanaka, 2022). En este sentido, es importante decir que la educación no formal representa la suma de acciones estructuradas desarrolladas por organismos públicos, privados y civiles fuera del sistema escolar, mientras que la informal es aquella que se gesta en el hogar, en las calles, en la cotidianidad, sin cánones

específicos (Guralp, McHugh y Hayes, 2024; Souto-Otero, 2021).

## METODOLOGÍA

En toda investigación, sin importar su carácter, su enfoque o al paradigma al que se apegue, el tipo de estudio se determina en relación al tipo de problema a abordar y en correspondencia con los objetivos que se pretenden alcanzar. Siguiendo con este orden de ideas, y de acuerdo con la clasificación propuesta por Manterola, Quiroz, Salazar y García (2019), el presente trabajo puede ser definido como un estudio observacional, prospectivo y transversal. A partir de él se describió e interpretó un fenómeno social concreto, dentro de un colectivo, una temporalidad y un espacio específicos, sin intervenir en los factores que lo conforman. Asimismo, la recogida de la información se desarrolló considerando los criterios y los propósitos previamente diseñados.

Particularmente, el estudio que aquí se presenta es de carácter socio-educativo, y como tal se inserta dentro del enfoque cualitativo de la investigación, el cual se define por presentar una mayor “flexibilidad” a la hora de indagar y de generar conocimiento. Su objeto de estudio, de acuerdo con ello, compete a todo lo que concierne al ser humano; a su vida en sociedad; a su comportamiento; a sus producciones históricas, a sus formaciones culturales, económicas y políticas, por mencionar algunos de los ámbitos que pueden ser estudiados desde lo cualitativo. Una de sus premisas básicas, parte del hecho de que trabajar con personas, colectivos y sus subjetividades es hacerlo desde la plasticidad, el cambio y la transformación;

por lo tanto, hay que considerar cierto grado de adaptabilidad (Facultad de Educación, 2022). En correspondencia con lo anterior, es importante señalar que el paradigma empleado en el presente trabajo es el interpretativista. De acuerdo con lo dicho por Miranda y Ortiz (2020), éste puede definirse como un modelo holístico que parte del hecho de que en el mundo de lo social siempre existirán diversas realidades, las cuales obedecen a las ideas, los imaginarios, las representaciones y las percepciones que los colectivos sociales construyen en su devenir habitual; esto, a partir de procesos comunicativos y de interacción, así como de la transmisión intergeneracional de la cultura, así como de sus múltiples manifestaciones.

Finalmente, debe decirse que el método empleado es el etnográfico. Sin embargo, no se trata de cualquier forma de llevarlo a la práctica, al campo. En este caso, la Etnografía se empleó como método desde su relación con la Educación. Considerando esto, su objeto de estudio –por excelencia– es la llamada cultura escolar (Cantuña-Quilumba y Lima-Yepez, 2020), la cual es entendida como una esfera dinámica de interacción social, en donde confluyen actores diversos, ideologías, costumbres y patrones culturales que, de alguna manera u otra, implican a los procesos educativos y los repercuten. Ahora bien, el presente trabajo, tal y como ya se dijo en apartados anteriores, forma parte de una investigación más amplia, que versa en torno a la puesta en marcha, así como a la promoción activa de la manifestación patrimonial de Día de Muertos conocida como “Los Seremos”; el último aspecto, cabe señalar, desde las diversas esferas del ámbito educativo. En particular, en esta fase de la indagación se exploró cómo fue

que los ámbitos educativos formales y no formales del poblado de Valle de Allende establecieron mecanismos para practicar la tradición mientras la pandemia por COVID-19 se hallaba en su momento más crítico.

Para la recolección de la información, se optó por el uso y diseño de técnicas e instrumentos típicamente empleados en investigaciones de carácter cualitativo, interpretativista y etnográfico. En primer lugar, y como parte de las técnicas de interrogación (Mairena y Murcia, 2023) se aplicaron entrevistas semi-estructuradas y abiertas (González-Vega, Molina, López y López, 2023) a dos tipos de actores sociales. 1) aquellas personas y colectivos familiares que, de alguna manera u otra, participaron activamente en las actividades planteadas por las instancias gubernamentales de Valle de Allende para el despliegue de “Los Seremos” durante el mes de noviembre del año 2020; y 2) educadores y funcionarios públicos que formaron parte del diseño, la difusión y el desarrollo de las actividades que se realizaron en torno a “Los Seremos”, durante la pandemia, cuando la campaña federal: “Quédate en casa” se encontraba en pleno auge. Ahora bien, cabe señalar que el tipo de entrevista utilizado se vio determinado por cada evento circunstancial de interacción con los interlocutores de la investigación (González-Vega, Molina, López y López, 2023). Es decir, en algunos casos, cuando la entrevista fue de carácter semi-estructurado, ello se debió a que los encuentros entre las partes fueron previamente convenidos y agendados. Por lo tanto, se contó con las condiciones necesarias para la aplicación del instrumento. No obstante, cuando las entrevistas se realizaron de forma abierta, esto fue porque los encuentros con ciertos actores

clave se produjeron espontáneamente, sin planificarse. En tales casos, se aprovechó el momento para abordarles y conocer sus testimonios.

De la misma manera, al ser una investigación eminentemente etnográfica, el trabajo de campo y la observación participante (Sanjuán, 2019) en el sitio de estudio jugaron un papel primordial para la incursión emprendida. En este sentido, se realizaron cuatro periodos de labores investigativas en Valle de Allende; es decir, en los meses de marzo, agosto y noviembre del año 2022, así como en noviembre de 2023. Finalmente, y dado que el despliegue de “Los Seremos” en el año 2020 fue eminentemente digital, se hizo una revisión documental de aquellas plataformas electrónicas y redes sociales en donde se llevaron a cabo, se divulgaron o se dieron a conocer las actividades realizadas. En este sentido, se llevó a cabo una etnografía en entornos virtuales (Donado y Pérez, 2021), que diera cuenta de las interacciones sociales diversas que se generaron en el internet, y que posibilitaron la práctica tradicional que es motivo de análisis en este trabajo. Particularmente, se dio seguimiento a las páginas oficiales de la administración 2018-2021 del Ayuntamiento de Allende, que fue la encargada de organizar tales actividades en la red. De nuevo, se migró de un formato de revisión documental en físico (Martínez, Palacios y Oliva-Garza, 2023), como se hacía en antaño, a una en medios digitales (Donado y Pérez, 2021).

## ANÁLISIS DE RESULTADOS

Para entender las estrategias que se implementaron en torno a “Los Seremos”

en el año 2020, es importante explicar en qué consiste en sí misma, describiendo sus características y la forma en que se practica habitualmente. Dicho esto, la manifestación patrimonial de Día de Muertos conocida como “Los Seremos” se desarrolla la tarde-noche del día primero de noviembre de cada año. En ella, numerosos equipos de niños y niñas (que van de cuatro a ocho integrantes, aproximadamente) visitan los domicilios, los comercios y algunas instituciones públicas del Valle, recorriendo a pie las principales calles de la localidad; esto, entre las 6:00 y las 11:00 pm. Para garantizar su seguridad, la población limita el tráfico vehicular durante esa jornada y en tal lapso de tiempo. En dichas visitas, los equipos infantiles representan una velación, frente a las puertas de casas y establecimientos diversos. En ella, un niño funge como el “muertito”, quien se tiende en el suelo, cubierto con una sábana blanca, portando una cruz y una vela encendida entre sus manos. Los demás integrantes se hincan alrededor de él, juntan sus manos a la altura del pecho, y emprenden una serie de rezos, los cuales inician con un padre nuestro, el cual es seguido de un ave maría y un “gloria al padre”, para luego finalizar con el cántico emblemático de “Los Seremos”, y que dice así: “Angelitos somos, del cielo bajamos, a pedir limosna y si no nos dan... ¡Puertas y ventanas nos las pagarán! ¡Seremos, seremos, calabacitas queremos!”.

Al término del ritual, cada equipo de niños y niñas recibe una especie de recompensa: bolsas de dulces y frutas. Al término de la jornada las viandas se reparten equitativamente entre los participantes. Esta última encomienda, es dirigida por el integrante llamado como “el ecónomo”. Se trata de un menor que se reconoce por su

honestidad, quien tendrá la tarea de repartir las recompensas recibidas a lo largo del recorrido de forma justa. Ahora bien, cuando los grupos están conformados por infantes de muy corta edad, son las madres de familia o los hermanos mayores de los mismos quienes les acompañan en los recorridos los que se encargan de la repartición. Por lo general, dicho momento de cierre se lleva a cabo en los parques, las plazas o bien en la explanada de la Presidencia Municipal del poblado. Además, existen otros momentos en los que “Los Seremos” se desarrolla dentro de la localidad de Valle de Allende. Estos son protagonizados por las escuelas de educación básica (preescolares y primarias), así como por algunas instituciones públicas y establecimientos privados. La Presidencia Municipal de Allende, el Hospital Regional IMSS-Bienestar, la Delegación de Allende del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y algunos negocios convocan a los colectivos escolares para que visiten sus instalaciones, los alumnos lleven a cabo allí “Los Seremos”, y finalmente se les repartan las colaciones correspondientes. En ocasiones, son tales instancias las que visitan las escuelas. Estas medidas se han establecido como mecanismos de fortalecimiento de la tradición entre aquellos infantes que por alguna u otra razón no pueden salir el primero de noviembre; ya sea por su corta edad, por las contingencias climáticas o por la inseguridad. Sin excepción, las actividades se llevan a cabo en horario escolar, por lo que las jornadas de trabajo en los centros educativos se dedican exclusivamente a la organización de las visitas, o bien para recibir a los integrantes de los organismos ya referidos en las propias escuelas.

Ahora bien, en el año 2020, tanto las instancias

educativas como los organismos públicos observaron con gran preocupación que las y los niños del Valle no podrían salir a pedir “Los Seremos”. Las campañas: “Quédate en casa” y “Sana distancia” estaban en su momento más álgido; el confinamiento en los hogares era la regla, y los conglomerados estaban estrictamente prohibidos. A ello se sumaba la próxima impronta de la temporada invernal, así como la aparición de, al menos, dos nuevas variantes del COVID-19, por lo que el estado de Chihuahua se encontraba en semáforo rojo. La Dirección de Educación y Cultura del ayuntamiento de Allende se dio a la tarea de convocar a los colectivos escolares, así como actores clave de la población, con el propósito de generar acciones para que “Los Seremos” no se vieran interrumpidos por primera vez en 400 años, lo que representaría una pérdida importante en su reproducción. Derivado de ello, se decidió elaborar –a comienzos del 2020– el proyecto: “Preservando los Seremos”, el cual fue sometido a concurso ante el Programa de Apoyos a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMyC) a nivel estatal, resultando ganador en tal certamen público. Los recursos económicos obtenidos se destinaron a la campaña de promoción ideada previamente.

En un primer momento, dicha campaña desarrolló talleres informativos; además, se elaboraron trípticos acerca de “Los Seremos” que se repartieron entre las familias del poblado. En segunda instancia, se lanzó la convocatoria: “Preservemos Los Seremos. Quédate en casa”, la cual se difundió en los medios electrónicos del ayuntamiento; particularmente, en la página de Facebook: “Municipio de Allende, Admón. 18-21”. La convocatoria tuvo como fin fomentar



la práctica como expresión cultural, respetando las condiciones determinadas por la contingencia sanitaria. En las bases, se estableció que todas las familias de Allende podrían participar, armando equipos de niños y jóvenes. La modalidad era digital, por medio de la realización de videos, en los que se recreara la realización de “Los Seremos”; estos, debían enviarse al comité organizador por medio de WhatsApp. Los videos debían estar producidos en teléfonos celulares, con tomas horizontales. Aquellas familias que presentaran materiales realizados fuera de sus hogares automáticamente quedaban descalificadas, dado que se buscaba fomentar el “quédate en casa”. En términos técnicos, se calificó el orden, la claridad y la precisión en la emisión de los cánticos y rezos, y que el equipo contara con todos los elementos materiales necesarios para llevar a cabo “Los Seremos”; es decir, la cruz, la vela, la sábana y la campana.

La convocatoria fue recibida con complacencia entre la población, y la participación fue muy nutrida, abarcando un universo de 52 familias. El primero de noviembre de ese año el comité organizador recibió videos hasta las 11:00 p.m. El siguiente día fue dedicado a la valoración de los materiales recabados; al final, dos de ellos fueron seleccionados como ganadores, puesto que cumplieron con todas las bases establecidas. A las y los niños galardonados se les premió con un kit compuesto por un crucifijo, una campana, una sábana blanca, una vela, y una canasta de dulces y colaciones. Igualmente, todas las familias participantes recibieron en sus hogares una dotación de dulces. Ahora bien, es importante resaltar que el jurado calificador estuvo conformado por agentes educativos reconocidos del Valle, quienes

fungían como titulares del proyecto PACMyC y de la Dirección de Educación y Cultura.

## CONCLUSIONES

Varios son los factores que subyacen a los hallazgos aquí presentados, y que propiciaron el éxito de las medidas emergentes que se implementaron en torno a “Los Seremos” en el año 2020. Es importante destacarlos, por su relevancia, lo que representa el aporte de esta investigación, considerando que el fenómeno ha sido muy pocamente tratado en términos etnográficos y académicos, tal y como ya se hizo notar al inicio del trabajo. En primer lugar, destaca el papel jugado por la digitalidad, idea a partir de la cual se proyectó el supuesto de la investigación, lo que viene a confirmarlo. Es decir, como sucedió con el resto de las esferas de la interacción humana durante el tiempo de pandemia, la puesta en marcha de una manifestación patrimonial tuvo que ser trasladada al espacio de la virtualidad; esto, a fin de que su reproducción no se viera interrumpida por la contingencia sanitaria. La población local, instancias educativas y gubernamentales, las infancias y familias del Valle no dudaron en hacer uso de los recursos diversos ofrecidos por la era digital, como lo son dispositivos inteligentes, aplicaciones de edición de audio y video, redes sociales, plataformas de chat, y el propio internet para que la tradición siguiera su curso. Así, se produjo una sinergia entre una comunidad que se destaca por conservar su patrimonialidad, y aquellas herramientas diversas ofrecidas por la virtualidad.

Ya algunos estudiosos de los fenómenos sociales, a finales del siglo XX, hablaban acerca de la eficacia de las intersecciones producidas entre la conservación de “lo

tradicional”, y los cánones prescritos por la era de la globalización, a modo de “tendencia compensatoria”. Es decir, a diferencia de lo que se pensaba cuando la irrupción de la posmodernidad trajo consigo una transformación de la vida cultural en el orbe, no todas las manifestaciones sociales se homogeneizaron como se suponía que sucedería, dejando de lado la historicidad de las comunidades y los pueblos. En realidad, los grupos identitarios aprendieron de aquello que representaba una novedad en comunicación, para apropiarse de sus atributos y emplearlos como nuevos mecanismos de reproducción social, de afianzamiento de sus ideologías y tradiciones. La época pandémica, por sus características propias, vino a potencializar esto que ya se advertía desde hace más de dos décadas, en el umbral del nuevo milenio. Considerando también que este trabajo parte de la intersección entre la Educación y la Etnografía, lo cierto es que en todo momento dicha conjunción se hizo presente. Es decir, resulta evidente que el fenómeno educativo en Valle de Allende es el componente por excelencia que posibilita y permea la permanencia de “Los Seremos” en el contexto local. Basta con observar el papel que juegan los centros escolares en el fomento de la tradición entre las infancias y la niñez, y las formas en que sus integrantes se vinculan con otras instancias para concretar esa promoción de carácter cultural.

En Valle de Allende, las escuelas de Educación Básica y sus agentes han decidido ir más allá de lo curricular, para promover situaciones de enseñanza y aprendizaje situadas, significativas y contextualizadas, que se convierten en un punto de referencia para niñas y niños que asumen el: “soy

Seremos” como parte de sus cotidianidades, un componente de referencia bien definido en el medio local. La escuela ha cumplido con el papel de transmisor de contenidos ideológicos de forma activa y vigente, y que en tal caso construye tramas identitarias bien definidas, que a su vez forman parte esencial de las representaciones sociales que giran en torno al Valle, a su historia y al “ser vallero”; “Los Seremos” es el emblema por excelencia de todo ello. La población local es plenamente consciente de que forma parte del único colectivo en el norte de México en donde se ha preservado tal manifestación cultural desde la época colonial. Buena parte de esa “conciencia para sí” se construye en la escuela y se afianza en el plano doméstico y familiar. No obstante, el papel de la escuela en la persistencia de “Los Seremos” no se limita de forma exclusiva al plano de lo formal. Como se pudo advertir a través de la información obtenida, la esfera de la educación no formal en el Valle está plenamente permeada por actores educativos, quienes protagonizan las medidas que se implementan desde las instancias públicas y gubernamentales. Justo ello fue lo que sucedió a finales del año 2020, ante la emergencia sanitaria. El lanzamiento del proyecto PACMyC, las actividades de promoción que se derivaron de él, y la puesta en marcha del certamen: “Preservemos Los Seremos. Quédate en casa” son prueba de ello. De la misma manera, basta con observar que espacios importantes en la toma de decisiones como el equipo elaborador del proyecto, el jurado calificador del concurso, así como la propia Dirección de Educación y Cultura del municipio, estuvieron conformados por docentes.

Con lo dicho hasta aquí, se puede llegar a

concluir que la Educación es –desde sus múltiples esferas– el motor que impulsa los procesos de animación sociocultural, de promoción, transmisión y reproducción en torno a “Los Seremos”. Todo parece indicar que éste es el factor clave que ha posibilitado la permanencia de tal manifestación patrimonial en Valle de Allende. Bien sabido es que, con la Colonia, diversas expresiones religioso-populares llegaron a los nuevos territorios explorados, como adaptaciones de aquello que ya se hacía en el Viejo Mundo. “Los Seremos”, forma parte de un conjunto de prácticas culturales que, con ciertos cambios, tenían un fin último: provocar en las infancias de los territorios conquistados nuevas devociones, que les permitieran entender el sentido de la muerte como parte de sus vidas, y en relación con la divinidad. Sin embargo, con el paso del tiempo dichas prácticas fueron cayendo en desuso, conservándose sólo en algunos sitios del centro y sur del país, así como en otros países de Latinoamérica. ¿Qué fue lo que marcó la diferencia respecto a lo sucedido en Valle de Allende? La respuesta, se encuentra en la agencia que asumió la Educación como portavoz de la tradición, lo cual –en tiempos contemporáneos– se ha visto reforzado por el uso de las Tecnologías de la Información y los recursos de la digitalidad.

## BIBLIOGRAFÍA

Bennoune, K. (2020). Los derechos culturales son tan importantes como otros derechos humanos y deben seguir siendo el núcleo de la respuesta a la crisis. En Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (Coord.). Cultura, ciudades y la pandemia de COVID-19. Primera Parte: Documentación de las medidas iniciales y retos inmediatos. Comisión de Cultura, Ciudades y Gobiernos Locales Unidos.

Cantuña-Quilumba, R., y Lima-Yepez, A. (2020). Cultura escolar, eslabón fundamental para la educación inclusiva. *Revista Portal de la Ciencia*, 1(2), 105-117.

Castiello-Gutiérrez, S., Pantoja, M., y Gutiérrez, C. (Coords.) (2022). Internacionalización de la Educación Superior después del COVID: Reflexiones y nuevas prácticas para tiempos distintos. Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Asociación Mexicana para la Educación Internacional.

Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (Coord.). Cultura, ciudades y la pandemia de COVID-19. Primera Parte: Documentación de las medidas iniciales y retos inmediatos. Comisión de Cultura, Ciudades y Gobiernos Locales Unidos.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). Informe COVID-19 CEPAL-UNESCO. La educación en tiempos de la pandemia COVID-19. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Donado, E., y Pérez, N. (2021). Etnografía virtual en tiempos de pandemia: un

- diseño metodológico cualitativo para la comprensión de relatos etnográficos sobre la subjetividad y la recolección de experiencias en la educación virtual para estudiantes de las IES. *Cambios y Permanencias*, 12(2), 392-423.
- Facultad de Educación. (2022). *La Investigación Descriptiva con Enfoque Cualitativo en Educación*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- González, N. (2021). El valor educativo y el uso didáctico del patrimonio cultural. *Proyecto Patrimonio*.
- González-Vega, A., Molina, R., López, A., y López, G. (2023). La entrevista cualitativa como técnica de investigación en el estudio de las organizaciones. *Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales: Avances y Desafíos*, 14, 1-12.
- Guralp, G., McHugh, M., y Hayes, S. (2024). Non-Formal Science Education: Moving towards More Inclusive Pedagogies for Diverse Classrooms. *Center for Educational Policy Studies Journal*, 14(1), 105-142.
- Higuera, A. (Coord.). (2023). *Ciencias Sociales y Pandemia. Relaciones múltiples*. Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo.
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística. (2021). *Encuesta Nacional sobre acceso y permanencia en la Educación*. Instituto Nacional de Geografía y Estadística.
- Longhi-Heredía, S., Magaña, I., y Amaya, C. (2023). Evolución, usos y abusos de la noción "patrimonio cultural" en México. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XIX(57), 101-129.
- López, J. (2021). Educación e ideología. Un apunte sobre la pretendida objetividad de la educación. *IV Foro Institucional de Filosofía 2020. Cultura Ciudadana y Política Colombiana*, 3, 18-21.
- Mairena, L., y Murcia, E. (2023). Utilidad y ética del Método Interrogatorio en un entorno virtual. *Revista Científica de Estudios Sociales*, 2(1), 133-144.
- Mancera-Valencia, F., y Mayagoitia, E. (2023). *Patrimonio Cultural y Educación*. Editorial UPNECH.
- Manterola, C., Quiroz, G., Salazar, P., y García, N. (2019). Metodología de los tipos y diseños de estudio más frecuentemente utilizados en investigación clínica. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 30(1), 36-49.
- Martínez, J., Palacios, G., y Oliva-Garza, D. (2023). Guía para la Revisión y el Análisis Documental: Propuesta desde el Enfoque Investigativo. *Ra Ximhai*, 19(1), 67-83.
- Miranda, S., y Ortiz, J. (2020). Los paradigmas de la investigación: un acercamiento teórico para reflexionar desde el campo de la investigación educativa. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 11(21), 1-18.
- Sanjuán, L. (2019). *La observación participante*. Universitat Oberta de Catalunya.
- Seghers, M., Boone, S., y Van Avermaet, P. (2019). Social class and educational decision-making in a choice-driven education system: A mixed-methods study. *British Journal of Sociology of Education*, 40(5), 696-714.

Souto-Otero, M. (2021). Validation of Non-Formal and Informal Learning in Formal Education: Covert and Overt. *European Journal of Education*, 56(3), 365-379.

Sweeney, L., y Tanaka, K. (2022). Teaching with Cultural Heritage Materials during the Pandemic. *ITHAKA S+R*

Valdés, M. (2022). ¿Reproducción o movilidad cultural? Un estudio a partir de distintas dimensiones del capital cultural. *Revista Española de Sociología (RES)*, 31(3), 1-20.

Vásquez, D. (2022). Patrimonio e identidad cultural, el desafío de la educación patrimonial en la era de los avances tecnológicos. *Revista de Historia y Geografía*, 47, 191-217.